

3

Servidores creyentes

Semana Santa

Ciclo A

Del 5 al 12 de abril de 2020

EUCARISTÍA

evd

Servidores creyentes

Semana Santa

Ciclo A

Del 5 al 12 de abril de 2020

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
5 abril. Domingo de Ramos	9
9 abril. Jueves Santo	29
10 abril. Viernes Santo	41
11 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	61
12 abril. Pascua de Resurrección	85
Recursos	
Para celebrar. La Hora Santa	99
Para celebrar. El Vía Crucis	102
Para orar. No hay «casis» ni medias tintas en esta historia	110

Presentación

El servicio es distintivo de los cristianos. No quiere decir que solo los cristianos entiendan su vida como servicio; sería no solo una necedad, sino que además caeríamos en el grave pecado de la «exclusión», pensando que somos los únicos en hacer el bien. Necedad y falsa pretensión a partes iguales.

El servicio es distintivo de los cristianos porque Jesús entendió su vida como «servicio». Sus palabras así lo recuerdan: «Quien quiera ser el primero que sea el servidor de todos»; o también «yo estoy con vosotros como el que sirve». En la Última Cena, la cena de Pascua, que conocemos como «Jueves Santo», Jesús se quita el manto y lava los pies de sus discípulos.

Somos servidores, o al menos esa es nuestra vocación y nuestra misión, que nace de Jesús mismo. Pero no somos «servidores» ceñidos a un mundo que niega a Dios o que rechaza lo divino por querer solo servir a lo humano. Somos servidores que creemos en el Dios de la vida, en el Dios que envió a su Hijo Jesús, en el Dios que resucitó a su Hijo Jesús: somos «servidores creyentes». No encontramos contradicción entre estas dos afirmaciones. Es más, la fe nos ayuda a servir desde el Evangelio de los pobres; el servicio nos ayuda a purificar nuestra fe de adherencias que la dificultan.

¿Cuál es entonces la actitud de los cristianos en este siglo XXI? Servir a la humanidad sufriente, ponerse a los pies

de los pobres y los debilitados de este mundo, y a la vez dar testimonio de Cristo humano y vivo, vivo entre nosotros, salvador en solidaridad, sin humillar, en un abrazo de reconciliación perfecta.

Equipo Eucaristía

5 de abril de 2020
Ciclo A

Domingo de Ramos

Santiago Aparicio

Ramos: gloria y cruz

Jesucristo,
un Dios apasionado
por los hombres
(PALABRA DE DIOS).

Como tantas víctimas,
Dios también es crucificado
(HOMILÍA).

Preguntas
ante la cruz de Jesús
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Queridos hermanos:

Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche santa de Pascua, nos disponemos a inaugurar en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén.

Por ello, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la Ciudad Santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su Resurrección.

ORACIÓN

Aumenta, oh Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha las plegarias de los que te invocan,
para que, al levantar hoy los ramos
en honor de Cristo vencedor,
seamos portadores, apoyados en él,
del fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



LECTURAS

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–i«Hosanna» al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
i«Hosanna» en las alturas!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

–¿Quién es este?

La multitud contestaba:

–Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor

Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios

NOTAS: El texto forma parte de los llamados «Cánticos del Siervo de Yahvé», pasajes un tanto misteriosos de Isaías en los que encontramos un personaje anónimo (que para algunos personifica al pueblo de Israel en el exilio) que se presenta a sí mismo como «el que sirve» a Dios. El siervo está, por un lado, ante Yahvé y, por otro, ante un grupo de adversarios. Su relación con Yahvé es de discípulo-maestro: de Él escucha y aprende, como hacen los profetas. La enseñanza que recibe de Yahvé lo conduce a adoptar una actitud particular ante sus enemigos, quienes no tienen miramientos a la hora de maltratarlo: no hu-

ye de ellos, afronta la situación, se expone sin violencia pese a estar siendo atacado injustamente. El destino de este siervo es muy parecido al de muchos profetas de Israel, que experimentaron con dureza la oposición de su propio pueblo. La tradición bíblica no es ingenua; aunque subraya la confianza que, en medio de todo, sigue manteniendo el siervo, no pasa por alto los conflictos que pueden derivarse de la fidelidad al Señor. La influencia de estos versículos en los relatos de la Pasión evangélicos es muy clara. Este fue uno de los textos utilizados por los primeros discípulos para encontrar sentido a la muerte de Jesús.

Salmo responsorial 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: Este himno vio posiblemente la luz antes de que la carta a los Filipenses fuera escrita por Pablo. Sus características literarias hacen pensar en una composición antigua y, para algunos, en su uso litúrgico. Sea como sea, encontramos en estos versículos la gran paradoja de Dios revelada en la crucifixión de Jesús, una paradoja que ya había hecho aparición durante el tiempo de su ministerio público: en su enseñanza, en sus relaciones, en su manera de vivir. Es la que descubrimos en las palabras: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será

vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos» (Mc 10,43-44). Jesús, después de la lucha de Getsemaní, aceptó su propia muerte, no se opuso a la condena, aunque fuera injusta. Él sabía que muchos profetas antes que él habían corrido una suerte similar. Dios, así lo experimentaron y confesaron sus discípulos, no lo abandonó en la cruz. Estando Jesús en ella, humana y socialmente humillado y despojado de todo, Dios lo dotó del mayor honor, lo exaltó y le concedió una condición semejante a la suya: Señor.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san MATEO 26,14–27,66

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. –¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. –¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él contestó:

✠ –Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: «El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

✠ –En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar.

C. Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. –¿Soy yo acaso, Señor?

C. Él respondió:

✠ –El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. –¿Soy yo acaso, Maestro?

C. Él respondió:

✠ –Tú lo has dicho.

C. Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo:

✠ –Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

✠ –Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

C. Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

✘ –Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño». Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

S. –Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

✘ –En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

C. Pedro le replicó:

S. –Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

✘ –Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

✘ –Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✘ –Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.

C. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

✘ –¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✘ –Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

✘ –Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. –Al que yo bese, ese es: prendedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. –¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✘ –Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

✘ –Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✘ –¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.

C. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. –Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. –¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. –Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

✘ –Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. –Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. –Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S. –Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. –También tú estabas con Jesús el Galileo.

C. Él lo negó delante de todos diciendo:

S. –No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. –Este estaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. –Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

S. –He pecado entregando sangre inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. –¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:

S. –No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Y tomaron las treinta monedas de plata,

el precio de uno que fue tasado,

según la tasa de los hijos de Israel,

y pagaron con ellas el Campo del Alfarero,

como me lo había ordenado el Señor».

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✘ –Tú lo dices.

C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. –¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. –¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. –No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. –¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. –A Barrabás.

C. Pilato les preguntó:

S. –¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. Contestaron todos:

S. –Sea crucificado.

C. Pilato insistió:

S. –Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. –¡Sea crucificado!

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. –Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Todo el pueblo contestó:

S. –¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron

y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, decían:

S. –Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. –A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios».

C. De la misma manera, los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

✠ –Elí, Elí, lemá sabaqtaní? (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. –Está llamando a Elías.

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S. –Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrizados:

S. –Verdaderamente este era Hijo de Dios.

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. –Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera.

C. Pilato contestó:

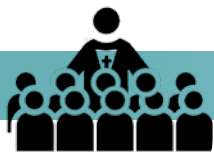
S. –Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

C. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Palabra del Señor

NOTAS: Los relatos de la Pasión evangélicos poseen unas características literarias particulares. Si bien todos ellos están integrados en la obra de la que forman parte y comparten su perspectiva teológica, presentan diferencias. Por ejemplo, el tiempo se ralentiza mucho, se da cuenta de numerosos detalles, nombres de lugares, de personas. En el relato de Mateo destacan muchos temas propios. De ellos vamos a destacar dos. El primero de ellos es la actitud no violenta de Jesús. En la escena del prendimiento, Jesús condena fuertemente que uno de los suyos saque la espada con el fin de defenderlo: «Los que empuñen espada, a espada perecerán».

Su reacción recuerda su enseñanza, exclusiva también de Mateo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». El segundo aspecto a destacar es la lucha interior de Jesús. Como en Marcos, Jesús vive la noche oscura en Getsemaní. Siente angustia y una tristeza como de muerte. En la cruz, experimenta el abandono y pronuncia el grito «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Sin embargo, Jesús comprende asimismo que ha de acoger la copa que le da el Padre; como los profetas, tiene que aceptar el rechazo que ha provocado entre los suyos y sus consecuencias. En la muerte de Jesús, así, se verán cumplidas las Escrituras de Israel.



HOMILÍA

La cara y la cruz de Jesús

No es fácil situarnos ante la Pasión de Jesús. Junto con el dolor y la indignación, nos surgen preguntas. No hay palabras que justifiquen esta condena a aquel «que pasó haciendo el bien». El mensaje y las acciones del nazareno habían quedado ensombrecidas por la muerte en la cruz, reservada para los peores delincuentes. Sin embargo, Jesús ya había advertido a los suyos que, en Jerusalén, tendría problemas. Allí vive la cara y la cruz de la vida cuando, a la entrada, es aplaudido como un rey y, poco después, abucheado y ajusticiado como un criminal.

El aplauso de los suyos

Jesús nunca buscó títulos humanos ni tampoco aprovechó los divinos. Él no presumió de ser Dios, ni lo utilizó en su beneficio particular. Su poder fue un amor entregado hasta el extremo. Rompió barreras, resucitó muertos, curó enfermos y perdonó a los pecadores. Su vida fue un acto infinito de amor... Su palabra iluminó, su mirada cautivó y sus gestos sorprendieron a todos. Muchos descubrieron en Él al mesías que daba sentido a su vida y a las promesas de Dios. Con Él estaban bien y le seguían.

El abucheo de la multitud

Pero no todos le querían. Su mensaje de amor, justicia e igualdad cuestionaba la

sociedad de su tiempo. Sus acciones hablaban de la misericordia de Dios, del perdón de los pecadores, de la integración de todos... y, a muchos, no les gustó. Una multitud anónima pidió su muerte en un proceso irregular.

Ante las dificultades todos desaparecieron...; incluso sus discípulos. El miedo les ahuyentó. Es la soledad del amor, la indiferencia ante quien sufre, el rechazo a las víctimas. En la cruz yace el Mesías. Dios, en Jesús, es pisoteado. ¡Cuántas personas son hoy pisoteadas!

La sentencia de Dios

Nosotros hoy miramos a la cruz para contemplar a Jesús crucificado y, al mismo tiempo, para poner nuestra atención en los crucificados del mundo. En demasiadas ocasiones miramos hacia otro lado, consentimos la cruz y callamos ante las víctimas.

Hoy sigue habiendo demasiado dolor. Pero Dios no calla ni permanece impasible ante la injusticia. Su sentencia será la vida por encima de la muerte, el amor por encima del odio, el perdón sobre la ruptura y la paz sobre la violencia.

Hoy comienza la Semana Santa. Estamos convocados a vivir el misterio de amor de un Dios que se entrega hoy por nosotros. Contemplad este misterio de fe y sentid que Jesús se entrega por nosotros. Vivid con Él la Pasión. ¡Feliz y Santa Semana!



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hoy comienza la Semana Santa y lo hacemos recordando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los aplausos y cantos de esta jornada se transformarán en acusaciones, golpes y burlas en unos días. Es la cara y la cruz de la vida... Un día aplausos, otro día condenas.

Sin embargo, Jesús continúa con su misión: apoyado en el buen Padre Dios anuncia a todos su cercanía y amor. Él carga con la injusticia y el dolor de nuestro mundo y nos lleva hacia la resurrección y la vida.

Nosotros queremos estar con Él y recorrer estos días un camino de amor y de cruz que culminará el domingo de Pascua con el anuncio de la Resurrección. Jesucristo, el Hijo de Dios, que se entrega hasta la muerte por nosotros, resucita y está presente en la Iglesia y en el mundo.

Comenzamos nuestra celebración recordando la entrada de Jesús en Jerusalén.

Ambientación de la Palabra. Al comienzo de nuestra celebración hemos recordado la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Las lecturas que vamos a proclamar a continuación nos recuerdan que Jesús lleva a término su misión. Desde el comienzo de su misión acompañó sus palabras y mensajes con acciones y gestos de cercanía con los más necesitados. Ahora entrega su vida, por amor. Él no busca la cruz, pero no evita la muerte. Así nos lo recuerda el himno de Filipenses o la primera lectura cuando nos presenta la respuesta no violenta de quien es acusado injustamente.

Despedida. Hemos entrado con Jesús a Jerusalén y hemos comenzado la Semana Santa. Vamos a dejar que Jesús entre también en nuestros corazones para que, celebrando con fe y autenticidad el Misterio Pascual en estos días, seamos testigos de la Resurrección en nuestra sociedad y ante nuestros hermanos, especialmente en la cercanía y solidaridad con todas las personas, especialmente con quienes sufren y lo pasan mal.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la Pasión y participar de la Resurrección gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ponemos nuestra confianza en el Señor que escucha nuestra plegaria y nos da su gracia para que trabajemos por un mundo nuevo.

- Por quienes tienen responsabilidades sociales, políticas, económicas o laborales, para que sus decisiones busquen el bien común y la promoción de los débiles. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los bautizados, para que desde nuestra particular vocación seamos piedras vivas en la edificación de la comunidad cristiana. *Roguemos al Señor.*
- Por aquellas personas que sufren la violencia o la injusticia, por quienes tienen que dejar su tierra para vivir en paz, por quienes no tienen qué comer. *Roguemos al Señor.*
- Por los que viven en soledad, por los que están enfermos, por quienes han perdido la esperanza, para que no les falte nuestra cercanía y solidaridad. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros que estamos celebrando el comienzo de la Semana Santa, para que vivamos con intensidad el misterio de la Pasión y Resurrección del Señor. *Roguemos al Señor.*

Escucha nuestra plegaria, ayúdanos a confiar en ti, danos tu gracia para que sigamos los pasos de tu hijo Jesucristo. Amén.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su Resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Hoy comienza la Semana Santa en la que celebramos la Pasión y Resurrección del Señor. Jesús de Nazaret, entra con vítores en Jerusalén, es aclamado como rey y, poco después, es condenado a muerte. Él, lejos de huir, acepta la condena en continuidad con una vida entregada por Dios y por el prójimo. Es un acto supremo de amor. Pero su vida no acabará en una cruz... sino que continúa vivo junto a Dios Padre y presente en su Iglesia.

Nos preguntamos

¿Qué interrogantes despiertan en mí la celebración de estos días (entrada triunfal en Jerusalén, Última Cena, proceso y muerte de Jesús, Resurrección...)? ¿Cómo me preparo para vivirlas con intensidad?

Proclamamos la Palabra: Mt 26,14–27,66.

Nos dejamos iluminar

Hemos escuchado la Pasión del Señor. Nos hará bien hacernos una sola pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo ante mi Señor? ¿Quién soy yo ante Jesús que entra con fiesta en Jerusalén? ¿Soy capaz de expresar mi alegría, de alabarlo? ¿O guardo las distancias? ¿Quién soy yo ante Jesús que sufre?

Hemos oído muchos nombres. El grupo de dirigentes religiosos, algunos sacerdotes, algunos fariseos, algunos maestros de la ley, que habían decidido matarlo. ¿Soy yo como uno de ellos? También hemos oído otro nombre: Judas. Treinta monedas. ¿Yo soy como Judas?

[Puedes continuar con más preguntas que están tomadas de la homilía del papa Francisco en la misa de Domingo de Ramos de 2014].

Seguimos a Jesucristo hoy

Tras compartir algunos de los interrogantes que nos han surgido, podemos acabar con una oración en torno a la cruz de Jesús.



PLEGARIA

HOY COMIENZA LA SEMANA SANTA...

En estos días pondremos nuestra mirada en Jesús que vuelve a cargar con la cruz. Aclamado y condenado. Muerto y resucitado.

Hoy, como ayer, nuestro mundo sigue atravesado por senderos de cruz. Los conocemos y nos duelen. El hambre en grandes regiones del planeta. La violencia entre países y entre personas. El dolor y la enfermedad. La soledad de ancianos y niños. El desempleo, la marginación y la exclusión. Auténticos y dolorosos caminos de cruz, «vía crucis» injustos, pero, al mismo tiempo, consentidos. Nos duele comprobar que la cruz existe hoy. Nos duele padecer la cruz.

Estos días sentimos de cerca la cruz de Jesús... condenado y crucificado, pudo ser legal, pero no fue justo. La cruz es una injusticia contra la vida. Al recorrer la Pasión de Jesús también descubrimos el amanecer de la Pascua. Es la vida que viene de Dios. Una vida con heridas, con rasgos de dolor, con restos de cruz. Pero una vida abrazada por Dios. Él es nuestra esperanza, Él quiere la vida de sus hijos. Jesús de Nazaret, condenado a muerte, resucita... y con Él también los que han cargado con la injusticia de la cruz.

Esta semana hacemos memoria de la entrega de Jesucristo. Su vida, su muerte y su resurrección. Nos hacemos solidarios con todos los hombres y mujeres que participan de la cruz del Señor. No nos desentendemos de quienes sufren bajo el peso de la cruz. Sabemos que la palabra definitiva de Dios es la vida. Mientras tanto nosotros trabajaremos junto a los que sufren... Dios nos dará su fuerza. Él es nuestra esperanza.

Feliz y santa semana.

Santiago Aparicio

9 de abril de 2020
Ciclo A

Jueves Santo

José Ignacio Blaco

El amor de Jesús se abaja. Eucaristía

Jesús vive la Última Cena
amando y agradeciendo
(PALABRA DE DIOS).

Última Cena:
recuerdo y presencia
(HOMILÍA).

Eucaristía:
fuente de comunión
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ÉXODO 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: –Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: «El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer». Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Palabra de Dios

NOTAS: La lectura contiene el recuerdo del acontecimiento histórico más importante para el pueblo de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto. Yahvé da una serie de indicaciones para celebrar una comida familiar en la que se come cordero o cabrito, pan ácimo y hierbas amargas de una manera muy específica: rápidamente y con la cintura ceñida, las sandalias puestas y el bastón en mano. Aunque el elemento comunitario es muy importante (nadie come solo sino en familia, y cuando esta es pequeña debe juntarse a otra) la imagen que se desprende de esta comida no es como las festivas comunes entre nosotros,

con larga sobremesa. Aquí hay rapidez, premura, provisionalidad. La razón de la prisa es la pronta intervención de Yahvé. Israel va a ser liberado de la esclavitud, va a abandonar su actual situación y va a abrazar la libertad deseada. Yahvé, además, ordena que los israelitas recuerden en el futuro este mismo evento. Para ello deberán celebrar cada año una comida similar, la comida pascual. En este rito se hará memoria de la solidaridad de Dios con su pueblo cuando este sufre y, también, se hará efectiva la solidaridad y fraternidad entre los propios israelitas en el gesto de abrir su mesa a otros.

Salmo responsorial 115,12-13.15-18

*El cáliz de la bendición
es comunión de la sangre de Cristo.*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a su vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

NOTAS: Las palabras de Jesús sobre el pan y la copa en la Última Cena con sus discípulos se han conservado en los evangelios sinópticos y en este fragmento de Pablo. Los relatos evangélicos presentan esta cena como una cena pascual. Tras su celebración, todos los que estaban en torno a la mesa se dirigen al huerto de los Olivos (Getsemaní), donde se producirá el prendimiento; a partir de aquí, los acontecimientos se precipitarán hasta el desenlace final. La comida compartida estrecha los vínculos entre Jesús y los suyos y, como veíamos en el pasaje del Éxodo, también

aquí se invita a repetir el rito como medio para recordar y actualizar un acontecimiento central: en este caso, la muerte de Jesús y su próxima vuelta. No es una cuestión menor el hecho de que se presente la cena de Jesús como una cena pascual. Al hacerlo, los textos del Nuevo Testamento nos ofrecen una interpretación teológica de su muerte: la crucifixión de Jesús trae al nuevo Israel, a la comunidad creyente, la liberación y la libertad definitivas; liberación y libertad que, tal y como se ve muy bien en este texto de Pablo, han de traducirse en solidaridad y fraternidad.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó:

–Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dice:

–No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

–Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

Simón Pedro le dice:

–Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dice:

–Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

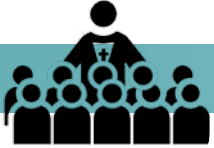
–¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor

NOTAS: Una de las notas características del cuarto evangelio es relatar este gesto de Jesús lavando los pies durante la celebración de la Última Cena. Es esta una acción muy sorprendente, propia de siervos, esclavos y mujeres. Tras el gesto, Jesús enseña a los suyos que esta es su forma particular de ser Maestro y Señor. No deja de serlo. Lo que cambia es la manera que tienen los discípulos (y el contexto social y religioso en general) de entender estas dos funciones. El hecho de que acción y enseñanza aclaratoria vayan juntas en el evangelio aumenta el sentido del pasaje. Jesús no se limita a dar unas pautas de

conducta acordes a su visión y experiencia de Dios, sino que se comporta conforme a ellas. Al ponerse a los pies de los suyos y lavarles (un gesto íntimo y cercano) hace algo que transformará para siempre la relación con cada uno de ellos. Las acciones tienen un potencial de cambio muy grande, y a partir de aquí ninguno podrá dudar del amor y predilección de Jesús. El evangelio, además, al vincular la escena con la próxima muerte de Jesús («sabiendo Jesús que había llegado su hora») anticipa que este amor de Jesús, que no se impone y que elige el último lugar, tendrá su máxima expresión en la cruz.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Lavatorio de los pies

La liturgia de la Iglesia ha elegido para este inicio del Misterio Pascual de Jesucristo el lavatorio de los pies por parte de Jesús a sus discípulos. Gesto que interpreta el sentido que el propio Jesús da a su muerte: entrega como Mesías-Siervo que da vida en abundancia porque solo da vida quien la entrega libremente.

Relación entre el lavatorio de los pies y la Eucaristía

Aparentemente no hay ninguna relación. Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas relatan la Última Cena de otra forma, más parecida a lo que san Pablo ha recogido de la Tradición que ha recibido. Sin embargo, ambas perspectivas se complementan. En estos evangelios Jesús hace del pan y del vino el signo-sacramento de la Eucaristía. San Juan, al transmitir el lavatorio de los pies en lugar de la institución eucarística, da a esta el sentido que, quizá, faltaba: el amor de Jesús, que revela cómo es el amor de Dios su Padre y nuestro Padre, es un amor que, abajándose engrandece a quienes somos amados de esa forma.

Si somos amados así...

¿Cómo no agradecer el don de la Eucaristía? ¿Cómo no abajarnos para tratar de sacar lo mejor de los demás para que los demás sean cada vez más ellos mismos? ¿No es esta la síntesis que realiza la Eu-

caristía, el propio Jesucristo entregado para que integremos libertad (ser cada vez más nosotros mismos) y amor (ayudar a otros a que lo sean)?

El amor se aprende amando

Y lo primero es aprender a salir de uno mismo para ocuparnos de los otros. Soy consciente de que nos puede costar salir de nosotros mismos, pero es la única forma de poder llegar a amar con amor entregado que promueve a los demás solo por el hecho de ser humanos. También soy consciente de que nos cuesta situar este amor en la realidad cotidiana. Para conseguirlo conviene no hacer del amor un ideal, sino amar la realidad que cada día Dios nos ofrece, especialmente a los que nunca nos podrán agradecer nuestro amor.

A modo de ayuda

Si lo dicho en el párrafo anterior no te facilita amar la realidad de cada día, puedes empezar buscando reconciliarte con personas con las que quizá tienes algún conflicto importante. No hay certeza de que el otro quiera reconciliarse, pero tú sí que puedes intentarlo.

Y dejar que Jesús lave tus pies, medita en su amor por ti, déjate mirar por Él y, de esa forma, podrás abrirte al prójimo. Solo Dios es la fuente del AMOR. Jesús nos pedirá que permanezcamos en Él.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Con esta celebración vespertina en la Cena del Señor comenzamos el solemne Triduo Pascual, los tres días más señalados en la liturgia cristiano-católica.

El Triduo Pascual comienza con la celebración de la Eucaristía y solo una en cada parroquia. La fe de la Iglesia concentra hoy en esta liturgia la entrega libre de Jesucristo para que tengamos vida, la institución de la Eucaristía como sacramento-signo de ese amor entregado por nuestros pecados y la institución del sacerdocio ministerial. Pidamos al Señor que nos espabile el oído para que podamos escuchar como discípulos y amar de modo semejante al que Jesucristo nos tiene.

Acto penitencial. «No sabemos lo pecadores que somos hasta que no nos encontramos con el amor de Dios». Pero gracias al amor de Dios, manifestado en el Misterio Pascual de Jesucristo, su Hijo, nuestra esclavitud del pecado ha sido vencida, nuestra fe purificada, nuestra esperanza fortalecida y nuestro amor agradecido.

Ambientación de la Palabra. La celebración de la Pascua en el Antiguo Testamento fue ordenada por Dios para recordar la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de los egipcios. De esa forma también el pueblo hebreo, luego Israel, nació como pueblo bajo la experiencia de un Dios liberador, siendo esa la imagen de Dios que fue fundante para Israel.

La Eucaristía es sacramento-signo de la liberación de nuestra esclavitud del pecado gracias a la entrega amante del Justo por los injustos. Escuchemos con atención la Palabra que confirma esta realidad.

Despedida. El amor es más fuerte que la muerte, dice el autor del Cantar de los Cantares. Acompañemos a Cristo Jesús en su destino de muerte para poder acceder por Él a la Vida que no tiene fin.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios nuestro Padre. Responderemos: «Te rogamos, óyenos».

- Por todo el Pueblo de Dios para que Dios mismo lo mantenga fiel en el seguimiento de su Hijo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que tienen la responsabilidad de dirigir los destinos de las naciones. Para que no se dejen embaucar por el orgullo, sino que sirvan al bien común de sus ciudadanos. *Roguemos al Señor.*
- Por cuantos han sido llamados al ministerio sacerdotal. Para que sean guía con cayado suave y corazón misericordioso. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los fieles laicos. Para que pierdan el miedo a asumir las misiones que el Espíritu Santo les encomiende en favor de todo su Pueblo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos y cada uno de nosotros. Para que el Señor nos dé la fuerza de amar y de estar disponibles para cuantos nos necesiten. *Roguemos al Señor.*

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

En el conjunto de la celebración hemos visto y contemplado el signo del lavatorio de los pies por parte de Jesús a sus compañeros de mesa (los discípulos). Lavar los pies no es una opinión o una idea acerca de cómo se ha de ir construyendo la Comunidad cristiana. Es un gesto, aceptado por muchos y rechazado por Pedro. Es como el amor: no todo el mundo se deja amar y otros acogen el amor con asombro y gratitud.

Nos preguntamos

¿Nos dejamos ayudar cuando necesitamos ayuda? ¿O nos cuesta dejarnos ayudar? ¿Nos dejamos amar gratuitamente o necesitamos compensar el amor de alguna manera?

Proclamamos la Palabra: Jn 13,1-15.

Nos dejamos iluminar

A pesar de que la práctica totalidad de los seres humanos buscamos el amor y buscamos a quien amar. Sin embargo, cuando nos llega el momento de implicarnos en una relación de amor que me vincula y compromete, no es infrecuente que aparezcan resistencias a dejarnos amar (miedo a vincularme a alguien) o a salir de mí para amar a otros (miedo a perder libertad). Si el amor consiste en promover al otro solamente porque es otro y trato de sacar lo mejor del otro para que él sea cada vez más él mismo, entonces estoy ayudándole a que sea libre y su amor más gratuito, haciendo la síntesis así entre libertad y amor. De esta forma el amor me da más libertad y la libertad me permite hacer del amor el último criterio de mi existencia.

Seguimos a Jesucristo hoy

Contemplamos cómo nos mira y nos ama Jesucristo y le pedimos que nos vaya enseñando a amar a su estilo y manera.



PLEGARIA

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

Lope de Vega

10 de abril de 2020
Ciclo A

Viernes Santo

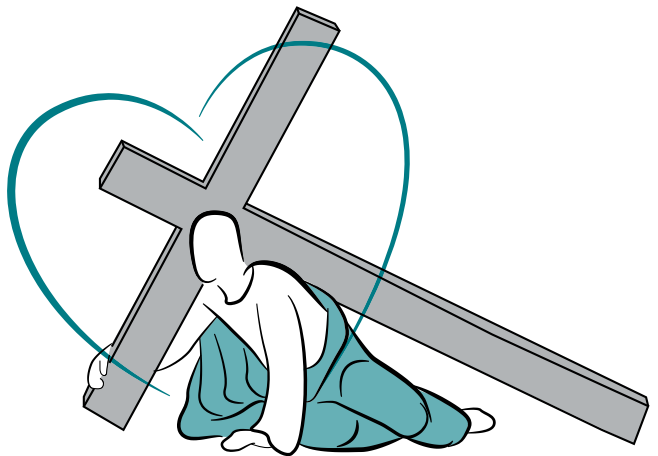
Francisco Javier García Gutiérrez

Gracias

Todo se ha cumplido
(PALABRA DE DIOS).

Contemplar a Jesús
(HOMILÍA).

Los relatos evangélicos
(EVANGELIO EN CASA).



AMBIENTACIÓN INICIAL

Celebremos la pasión y muerte del Señor. Jesús nos entrega su vida. Ha venido dando lo que era y tenía; y ahora nos da lo único que le queda: su propia vida. Ha sido fiel a la voluntad de Dios, un Padre que no quiere que ninguno de sus hijos se pierda, sino que tengan vida en abundancia. Ahora, en un gesto definitivo de amor y de fidelidad nos entrega la vida. La cruz, patíbulo de humillación y de muerte es, desde ahora, lugar de gracia y de vida. muriendo en ella, Jesús destruyó la muerte y nos abrió el camino de la vida.

ORACIÓN

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio Pascual. Él, que vive y reina contigo. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

AMBIENTACIÓN DE LA PALABRA

Dios construye la vida donde, aparentemente, solo hay condena y muerte. Jesús es el siervo injustamente condenado que cargó sobre sí nuestros crímenes y cuyas heridas nos sanaron. Es la paradoja del misterio salvador de Dios. Desde entonces, al contemplar su infinita humanidad y su solidaridad con el ser humano sabemos, por la fe, que Él es el camino que nos conduce hasta Dios Padre. «Todo se ha cumplido» dirá Jesús antes de morir. Toda su vida ha sido una entrega obediente a la voluntad salvadora del Padre. Es así como ha hecho posible que la salvación de Dios alcance a toda la humanidad.



LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 52,13–53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
 subirá y crecerá mucho.
 Como muchos se espantaron de él
 porque desfigurado no parecía hombre,
 ni tenía aspecto humano,
 así asombrará a muchos pueblos,
 ante él los reyes cerrarán la boca,
 al ver algo inenarrable
 y comprender algo inaudito.
 ¿Quién creyó nuestro anuncio?;
 ¿a quién se reveló el brazo del Señor?
 Creció en su presencia como brote,
 como raíz en tierra árida,
 sin figura, sin belleza.
 Lo vimos sin aspecto atrayente,
 despreciado y evitado de los hombres,
 como un hombre de dolores,
 acostumbrado a sufrimientos,
 ante el cual se ocultaban los rostros,
 despreciado y desestimado.
 Él soportó nuestros sufrimientos
 y aguantó nuestros dolores;
 nosotros lo estimamos leproso,
 herido de Dios y humillado;
 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
 triturado por nuestros crímenes.
 Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
 sus cicatrices nos curaron.
 Todos errábamos como ovejas,
 cada uno siguiendo su camino;

y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupará de su stirpe?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

NOTAS: El cuarto cántico del Siervo de Yahvé es uno de los textos más impactantes y conmovedores de la Biblia hebrea; de ahí que haya sido objeto de muchas interpretaciones desde antiguo y siga suscitando preguntas. La figura enigmática del Siervo suscita reacciones totalmente opuestas a su alrededor. Algunos lo rechazan hasta límites insospechados, tanto moral (desprecio, marginación) como físicamente (golpes, heridas). Otros, sin embargo, son capaces de trascender la primera impresión y llegar a descubrir a quien está detrás de una apariencia nada atractiva («se admirarán muchas naciones»). El mismo

Dios aparece como alguien desconcertante en el texto: enaltecerá y ensalzará al Siervo y le hará ver la luz; sin embargo, Él es también responsable del mal padecido por el él («el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes»; «quiso tritularlo con el sufrimiento»). Todo este sufrimiento va a redundar en justicia, perdón y sanación para todos. Una interpretación errónea es sacar la conclusión de que Dios quiere que padezcamos. Sin embargo, ¿no ocurre en ocasiones que el sufrimiento de alguien nos hace caer en la cuenta de nuestra injusticia y pecado? ¿No tiene en ocasiones sentido el sufrimiento?

Salmo responsorial 30,2.6.12-13.15-17.25

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

Lectura de la carta a los HEBREOS 4,14-16; 5,7-9

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

NOTAS: Este fragmento de la carta a los Hebreos evoca la lucha que, según los evangelios sinópticos, Jesús mantuvo consigo mismo en Getsemaní la noche en que fue prendido. Aunque la coincidencia no es exacta en lo que se refiere a términos concretos, hay varios elementos comunes entre la carta y la tradición evangélica: Jesús que, como Hijo, se dirige en oración y súplica a Dios como Padre (*Abbá*, nos dirá el evangelio de Marcos), experimenta una fuerte conmoción emocional (gritos y lágrimas según la carta, pavor, angustia y tristeza según Marcos), y, finalmente, es-

tá dispuesto a hacer la voluntad de Dios («aprendió sufriendo a obedecer», según la carta, «que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú», según el evangelio). La carta a los Hebreos interpreta estos hechos para la comunidad a la que está destinada, esto es, el autor descubre que lo vivido por Jesús tiene consecuencias para la vida de los creyentes de su tiempo. Jesús se propone como modelo a seguir, no solo porque finalmente logró confiar en su Padre y abrirse a su voluntad, sino porque también experimentó la duda, el miedo y el abandono.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 18,1–19,42

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas, entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ –Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Jesús contestó:

✠ –Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ –Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. –¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. Él dijo:

S. –No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

✘ –Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. –¿Así contestas al sumo sacerdote?

C. Jesús respondió:

✘ –Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. –¿No eres tú también de sus discípulos?

C. Él lo negó, diciendo:

S. –No lo soy.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. –¿No te he visto yo en el huerto con él?

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. –¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:

S. –Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

C. Pilato les dijo:

S. –Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. –No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús le contestó:

✘ –¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. –¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. Jesús le contestó:

✘ –Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. –Entonces, ¿tú eres rey?

C. Jesús le contestó:

✘ –Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. –Y ¿qué es la verdad?

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. –Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. –A ese no, a Barrabás.

C. El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. –Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. –He aquí al hombre.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. –¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. –Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. –Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. –¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. –¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. Jesús le contestó:

✘ –No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. –Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo «Gábbata»). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. –He aquí a vuestro rey.

C. Ellos gritaron:

S. –¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. –¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. –No tenemos más rey que al César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «JESÚS, EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. –No escribas «El rey de los judíos», sino: «Este ha dicho: soy el rey de los judíos».

C. Pilato les contestó:

S. –Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. –No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

✠ –Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego, dijo al discípulo:

✠ –Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

✠ –Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠ –Está cumplido.

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también voso-

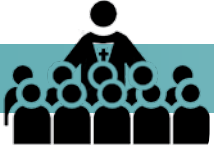
tros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

NOTAS: La característica más importante del relato de la Pasión del cuarto evangelio es la unión que presenta entre historia y teología. Historia porque consigna entre sus páginas datos muy antiguos que, además, pueden ser veraces. Y teología porque Juan presenta una visión muy interpretada de los últimos días de Jesús y del momento de su muerte. El cuarto evangelio no obvia el rechazo y conflicto que Jesús afrontó durante su ministerio público; tampoco omite del todo (aunque sí minimiza muy considerablemente) la lucha interna que mantuvo consigo mismo para mantenerse fiel hasta el final. Sin embargo, el

mensaje principal de su relato es este: Jesús, como enviado del Padre, fue fiel en todo momento a su voluntad. Jesús es el rostro viviente y encarnado de Dios. Nada ni nadie pueden arrebatarle su identidad y dignidad. Ni los judíos, ni los sumos sacerdotes Anás y Caifás, ni tan siquiera Poncio Pilato, máxima autoridad romana en Palestina. Todos colaboran paradójicamente para que, en la cruz, todo, finalmente, llegue a cumplimiento (19,30). Será en este momento, en la cruz, cuando Jesús entregue su espíritu: lo entrega al Padre, a quien regresa; y lo entrega también a la comunidad creyente, que recibirá el Paráclito.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Más que una homilía es solo una invitación a quedarnos quietos, contemplativos, en algunas de las palabras de Jesús. Los discípulos viven de las palabras de sus maestros. Vivamos nosotros de las palabras del Maestro en su hora decisiva.

«¿A quién buscáis?»

A quienes iban en su busca Jesús les pregunta: «¿A quién buscáis». Acojamos, también nosotros, la pregunta. ¿A quién busco en la vida? Jesús desea que vivamos en la verdad. «La verdad os hará libres» decía. Así pues, puedo preguntarme: ¿qué busco en este momento de mi vida? ¿Eso que busco tiene relación con Jesús, tiene relación con el Reino de Dios? ¿Busco cosas o busco personas? ¿Busco a Jesús? ¿Busco a Dios? Dios no se nos impone. Nos quiere libres. Sus preguntas solo pretenden que busquemos lo mejor, al mejor, y vivamos en la verdad.

«Yo soy»

Qué rotunda suena esta afirmación en los labios de Jesús. «Yo soy». Es el eco de aquella palabra con la que Dios le reveló a Moisés su identidad de Dios: «yo soy el que soy. Y dirás a los israelitas: yo soy me ha enviado a vosotros» (Ex 3,14). Dios es «yo soy». En lo más profundo de Jesús late, al ritmo de su corazón, la conciencia de ser el Hijo amado. Y no lo oculta. No tiene miedo de las consecuencias. La valentía de Jesús resalta aún más cuando contemplamos la cobardía de Pedro: «no

lo soy», «no lo conozco». En cierta ocasión Jesús les había preguntado a sus discípulos «¿Y vosotros, quién decís que soy yo?» (Mt 16,13-20). En esta hora definitiva acojamos nosotros también la pregunta: ¿quién es Jesús para mí?

«Soy rey»

¡Qué paradoja! Un rey que tendrá por trono una cruz. Una cruz que será la prueba definitiva de la fidelidad de Dios con todos los crucificados de la historia. Contemplemos junto Jesús a tantas personas que viven y sufren, escondidas de las miradas del mundo, en tantos lugares del dolor. Enfermos graves en hospitales; enfermos mentales en psiquiátricos; personas solas en calles y albergues; personas mayores en residencias o solos en sus casas; pobres de países pobres, obligados a malvivir y emigrar en condiciones indignas e inhumanas. Contemplemos a Jesús, el rey de todas las personas «descartadas».

«Está cumplido»

Jesús ha hecho lo que tenía que hacer. Ha cumplido su misión. Hagamos silencio y que el relato de la Pasión, como la lluvia de primavera, nos cale por dentro; que la contemplación de su vida entregada fecunde nuestra vida; acallemos el ruido y hagamos silencio en nuestro interior. Que sean sus palabras las que resuenen en lo más profundo de nosotros. Que sea su vida, su mejor palabra, la que nos hable y nos salve.

ORACIÓN UNIVERSAL

INTRODUCCIÓN A LA ORACIÓN UNIVERSAL

Hoy la oración de petición tiene una densidad especial. Nos unimos a la oración de Jesús y al sentido que dio a su vida: hacer realidad la voluntad de Dios, orar y trabajar para que todos sus hijos tengan vida en abundancia, para que su Reino se haga realidad. En el corazón de Dios existimos todos sus hijos, hombres y mujeres de todo tiempo, de toda condición, de toda raza, color, religión. Nos conoce por el nombre y en Jesús nos ha amado y nos ha salvado. Nadie ha quedado excluido. Traigamos a la oración la vida de todos nuestros hermanos, especialmente la de todos aquellos que sufren y en ellos se repite la Pasión del Señor.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Ambientación. La cruz ha de ser para nosotros, los cristianos, símbolo de la sabiduría de Dios, manifestación de su amor, manantial de la salvación universal. Con palabras de san Pablo volvemos a recordarnos que «nosotros proclamamos un Cristo crucificado. Los judíos dicen: «¡qué vergüenza!», los griegos dicen: «¡qué locura!»... pero la «locura» de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la «debilidad» de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Cor 1,22-25).

Acerquémonos a la cruz y acojamos esta debilidad y esta sabiduría de Dios. Hagamos de la cruz nuestra fortaleza y nuestra sabiduría para vivir y comunicar hoy, en medio de nuestro mundo, el Evangelio de la alegría y del amor.

COMUNIÓN

INTRODUCCIÓN

Jesús es, para siempre, pan y vino. Sembrado en la tierra de los hombres, sus hermanos, ha crecido entre ellos, lleno de gracia y de verdad y, llegada la hora, la hora de la siega y de la vendimia, se ha entregado para la vida del mundo. Su vida, triturada y molida como los granos de trigo, pisoteada como las uvas de la vid, es pan y bebida de salvación, que quitan el hambre y calman la sed. Comamos y bebamos de él. Comulguemos con él y, como enviados suyos, seamos en medio de la vida, pan y vino para nuestros hermanos.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

DESPEDIDA

Queridos hermanos y hermanas, que Dios, nuestro Padre, os bendiga hoy y todos los días de vuestra vida; que os conceda la gracia de conocer y vivir lo que hoy acabamos de celebrar. Que os conceda ser testigos de la sabiduría de la cruz, constructores de toda reconciliación, creadores de esperanza, testigos de la Resurrección del Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Los relatos evangélicos pretenden despertar la fe y el amor en quienes se acercan a ellos. Son como hogueras en la noche, encendidas para iluminar en la oscuridad y dar calor en el frío de la noche. Quien escribe esos relatos pretende contagiar a sus contemporáneos de una experiencia de luz y de calor que él mismo lleva dentro. Esa experiencia tiene su origen y su actualidad en un hombre. Jesús de Nazaret.

Nos preguntamos

¿Cuando leo o escucho los relatos evangélicos, lo hago con la frialdad de quien se acerca a un relato histórico, sin más; o me acerco como quien lo hace a una experiencia viva, actual?

Proclamamos la Palabra: Jn 18,1–19,42.

Nos dejamos iluminar

Los relatos evangélicos no solo nos dan noticia de lo que sucedió históricamente. Tampoco se quedan atrancados en la experiencia de quien los escribe. Son más. Los relatos evangélicos tienen el don de la actualidad, de llamar nuestra atención, de invitarnos a la conversión, de llamarnos a la fe. En ellos late el acontecimiento Jesús de Nazaret.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Cómo podemos prestar más y mejor atención al Evangelio narrado en los cuatro evangelios? ¿Qué podemos hacer, en este grupo, en la comunidad cristiana, para que la experiencia de fe narrada en los evangelios la podamos acoger como una novedad y sea para nosotros luz y calor?



PLEGARIA

Creo en el Jesús humano humilde niño de Nazaret,
que entre olor a madera y dulzura filial
supo descubrir el amor del Padre a la humanidad.

Amor que despertó su vida, en el amanecer del Reino que llegaba,
al descubrir en cada hombre y mujer
la grandeza del Dios encarnado.

Es mi Cristo de pies morados de tanto pasar frío;
pero que a la vez están rojos de la pasión andada
por el hombre y sus caminos.

Es Jesús de silencios; de sintonía con el Padre.
Rostro que hoy se repite, en todas las gentes del mundo;
pues mi Cristo, es universal.

Rostro que hoy siento y veo desfigurado como aquel día en la cruz.
Es mi Cristo en el llanto del niño abandonado.
En los ojos clavados, del emigrante en el mar.
En la voz femenina que aclama como María,
su Magnificat de Justicia e Igualdad.
O los surcos abiertos del obrero, esperando su jornal.

Este es mi Jesús.
Eso y más es su identidad;
porque en cinco letras cabe todo un hombre y mucho más.
Dios silente y escondido, como plegaria suave al mar;
que te invita a entregarte a su ritmo; que te atrapa en libertad.
Que solo espera, a que tomes tu cruz, para hacerte resucitar.

Max Echevarría Burgos, SJ

11 de abril de 2020

Ciclo A

Sábado Santo Vigilia Pascual

Pedro Fraile

¡Qué noche tan dichosa!

No está aquí,
¡Ha resucitado!
(PALABRA DE DIOS).

Vivimos de una certeza
(HOMILÍA).



LITURGIA DE LA LUZ

Ambientación inicial. Bienvenidos todos, los que esperáis cantar de nuevo el Aleluya de Pascua. En la tarde del Jueves Santo hemos celebrado que Jesús se ha entregado por amor. En la tarde del Viernes Santo hemos celebrado que Jesús ha muerto en la cruz. Ahora, reunidos con toda la Iglesia, queremos celebrar y gritar que la fuerza del Amor y de la Vida es más grande que la muerte. Queremos proclamar y celebrar que Dios ha resucitado a Jesús y que todos nosotros somos testigos.

BENDICIÓN DEL FUEGO

Monición. El fuego que acabamos de encender es sinónimo de esperanza. Esta noche brilla una luz, en la oscuridad hay una esperanza y en la soledad hay compañía... no estamos solos, Dios nos acompaña e ilumina cada día de nuestra vida. Que el Señor bendiga hoy estas llamas y transforme cada día nuestro corazón.

ORACIÓN

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos que la celebración de estas fiestas de Pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PROCESIÓN CON EL CIRIO ENCENDIDO

Se canta tres veces:

¡Luz de Cristo!

El pueblo responde:

¡Demos gracias a Dios!

O también:

¡Señor, tú eres nuestra Luz;

Señor, tú eres la Verdad;

Señor, tú eres nuestra Paz!

FORMA BREVE ADAPTADA DEL PREGÓN PASCUAL

¡Que canten los coros del cielo,
estallen de alegría contagiosa,
en coro universal,
anunciando la salvación!

¡Que cante la tierra entera,
inundada de luminosa claridad,
libre de las tinieblas,
radiante y esplendorosa!

¡Que se alegre nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz, gracia y vida!
¡Resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo!

V/. El Señor esté con vosotros.
R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.
R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que toda la humanidad,
en continua alabanza,
bendiga a Dios creador y Señor de la historia,
y a Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor.

Su muerte libre y obediente,
su entrega por amor y en perdón,
ha cambiado la historia humana:
Él es el nuevo Adán, el Hombre verdadero.

Estas son las fiestas de Pascua,
Jesús es el Nuevo Cordero;
su sangre lava nuestros pecados,
su muerte violenta renueva la vida.

Esta es la noche en que el Dios de la Historia
liberó a su pueblo de la opresión,
y los hizo atravesar el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego
distinguió la luz, de las sombras,
las tinieblas, del amanecer,
la plenitud, del pecado.

Esta es la noche en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo,
son arrancados del inhumano peso del pecado
y restituidos a la gracia luminosa de los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable tu ternura maternal!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, sana heridas,
devuelve la esperanza a los débiles,
la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

En esta noche de vida, luz y gracia,
acoge, Padre, la súplica que la Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Te rogamos que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse para destruir
la oscuridad de esta noche.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo:
ese lucero que no conoce ocaso:
Cristo, tu Hijo resucitado,
que brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Pedro Fraile

LITURGIA DE LA PALABRA

Ambientación de la Palabra. Las lecturas de esta noche santa recorren los grandes momentos de la historia de la salvación. Dios actuó en el pasado, es Dios del presente, y garantiza nuestro futuro. No recordamos un pasado ajeno a nosotros, sino que hacemos actual su actuación salvadora en nuestra vida y en la historia de la humanidad, con la certeza de que podemos mirar con esperanza al futuro.

Lectura del libro del GÉNESIS 1,1–2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

–Exista la luz.

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

–Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas.

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

–Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco.

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

–Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

–Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra.

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

–Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo.

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

–Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

–Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

–Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios:

–Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira.

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 103,1-2a.5-6.10.12-14.24.35c

Envía tu espíritu, Señor y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Lectura del libro del GÉNESIS 22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

–¡Abrahán!

Él respondió:

–Aquí estoy.

Dios dijo:

–Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré.

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

–Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

–Padre.

Él respondió:

–Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

–Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Abrahán contestó:

–Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

–¡Abrahán, Abrahán!

Él contestó:

–Aquí estoy.

El ángel le ordenó:

–No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: –Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 15,5.8-11

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Lectura del libro del ÉXODO 14,15–15,1a

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

–¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes.

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron:

–Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto.

Luego dijo el Señor a Moisés:

–Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el

Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Éxodo 15,1b-6.17-18

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,

Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero,

su nombre es «El Señor».

Los carros del faraón los lanzó al mar,

ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Las olas los cubrieron,

bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,

tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor;

santuario, Señor, que fundaron tus manos.

El Señor reina por siempre jamás.

Lectura del libro de EZEQUIEL 36,16-17a.18-28

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, la casa de Israel profanó
con su conducta y sus acciones
la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.

Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.

Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:

“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.

Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre los gentiles,
porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor

—oráculo del Señor Dios—,

cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones,

os reuniré de todos los países

y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura

que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;

y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios”».

Palabra de Dios

Salmo responsorial 41,3-5cdef; 42,3-4

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.*

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

COLECTA

Oh, Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 6,3-11

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 117,1-2.16-17.22-23

Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,1-12

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron:

—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar.

Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

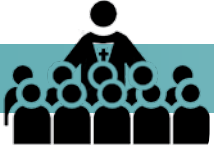
Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos, Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor

NOTAS: La Palabra de Dios en esta Vigilia de las Vigilias recorre la acción salvación de Dios. Una historia con inicio en Dios (Creación) y consumación final (Resurrección de Cristo). El Génesis comienza con la creación, pórtico de la acción salvífica de Dios en el mundo. El mundo no es malo, no es un engendro de un semidiós, sino que existe por voluntad divina; y Dios lo hace todo bueno. La historia salvífica se centra en la humanidad; más en concreto, en la doble promesa a Abrahán (descendencia y tierra); más adelante Dios le pide en sacrificio el hijo de la promesa, probando su fidelidad. La salvación del hijo es testigo de que Dios no quiere la muerte del inocente (Génesis). Tras muchas vicisitudes, un pueblo dará continuidad a esta historia: tras la opresión, pasará en la noche santa de la Pascua a la gran liberación, paradigma de todas las liberaciones: el faraón/los faraones de todos los tiempos, crean dolor y esclavitud; solo Dios da la libertad y la salvación (Éxodo). La historia de la salvación es

narrativa y es profética: si el pueblo de Israel, si Jerusalén, en algún momento había vivido la desesperación de pensar que Dios le había abandonado, sobre todo en el exilio de Babilonia, el profeta Isaias asegura que Dios está con ellos. Los planes de los hombres no son los de Dios; pero Dios está siempre en el horizonte. Dios, el único Dios verdadero, es el que nos asegura la claridad para vivir y obrar. Dios ha establecido con nosotros una alianza perpetua: el agua que nos da nos purificará, y una alianza renovada; Dios nos dará un «corazón y un espíritu nuevo». Toda la expectación mesiánica y salvífica que se presenta en la Escritura como Historia de la Salvación, se cumple en la Resurrección de Cristo. Nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo. ¡Somos criaturas nuevas! El bautismo es «en Cristo»; es la participación en la muerte y resurrección salvíficas de Cristo (san Pablo). El relato de la Pascua sigue siendo la novedad cristiana que nunca se apaga.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Vivimos de una noticia

¿De qué vivimos, año tras año los cristianos? Si lo pensamos fríamente, tenemos que remitirnos a una noticia: ¡no está aquí! Es más, una noticia que la comunica una mujer (María Magdalena), con todo lo que suponía en aquella cultura semítica y mediterránea de comienzos del siglo primero: se pedía un testimonio de al menos dos testigos, pero una mujer no podía ser testigo. ¿Qué valor le podemos dar a esta noticia? ¿No será una «fake», un «bulo», como replican algunos? Es verdad que para ser un «bulo», son más de dos mil años de historia ¿No dura demasiado para no ser verdad? ¿Cómo sostener los palos de este sombrero si no hay nada de cierto? ¿No estamos condenados a la desesperación si mantenemos una noticia que puede ser incluso dañina?

Vivimos de una certeza

No, no es un bulo. La fe cristiana nace de una certeza: «Es verdad, ha resucitado». La Resurrección de Cristo es muy débil, porque nace de la certeza de unas mujeres y de unos hombres que habían sido sus discípulos. ¿No será, entonces, una huida hacia delante? ¿No será la resurrección un intento de que la causa de Jesús no se disuelva en la nada como un azucarillo? Esta segunda objeción es tan antigua como el mundo. Quizás los que la sostienen, pensando en la necesidad de mantener lo insostenible, no se dan cuenta de que la fe la mantienen los pobres de espíritu, los sencillos que confían en Dios, los que ven la vida desde la

otra orilla. No hay ningún tinglado que mantener; es la certeza de que Jesús está vivo, con ellos, con el ser humano que se abre a la humanidad de Dios.

Vivimos de un don

La fe, una vez más, solo se entiende desde el don que se recibe. Cuando hacemos nuestros pinitos como «filósofos», exigimos que nos expliquen el misterio de Dios. Si no lo entendemos, lo rechazamos por ser contrario a la razón ¡a nuestra pobre y pequeña razón! Sin embargo, con la vida y su devenir, cuando aceptamos que no lo sabemos todo, ni controlamos todo, aceptamos que tampoco somos dueños de nuestra fe: es un don. La fe en la resurrección de Jesús no es fruto de nuestra reflexión, sino de un don que aceptamos en humildad.

Vivimos de una esperanza

La fe en Cristo vivo no es un «don cerrado» en sí mismo, sino que nos hace mirar más allá, soñar más allá, ver más allá. La fe en la resurrección nos abre a la esperanza. Si hay esperanza, hay vida. Si hay resurrección y hay esperanza, hay humanidad que puede seguir mirando de forma luminosa al futuro. En términos religiosos: si hay resurrección, no solo hay esperanza, sino certeza de salvación. La salvación de cada persona no depende, por tanto, de su fuerza, de su valor, de sus capacidades. La salvación nos ha sido dada en la Resurrección de Cristo. La Pascua no es solo memoria agradecida de un ajusticiado, sino certeza de que hay vida y vida plena.

LITURGIA BAUTISMAL

Monición. Todos hemos nacido a la nueva vida por medio del agua bautismal. En el bautismo celebramos la verdad salvífica de nuestra muerte al pecado y que el Espíritu Santo se derrama sobre nosotros. Oremos por los catecúmenos. Oremos por todos los que un día fueron bautizados y no viven conforme a este don. Pidamos que nosotros, hoy, renovemos nuestro bautismo.

BENDICIÓN DEL AGUA

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Señor, Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla aún más grande,
de nuestra redención;
dígnate bendecir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de
misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud
y apagar su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste
como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora.
Que esta agua, Señor, avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo

y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos,
bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PROMESAS BAPTISMALES Y ASPERSIÓN DEL PUEBLO

Hermanos:

Por el Misterio Pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios, en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En esta noche santa de la Pascua te presentamos, Padre bueno, la oración de toda la humanidad, de toda la Iglesia. Decimos: ¡Renuévanos en tu Pascua, Señor!

- La Iglesia celebra la Resurrección de tu Hijo, muchas veces en medio de tremendas dificultades e incluso persecuciones. Mantenla en la fidelidad y en la verdad. Oremos.
- Los pastores que tú nos concedes necesitan la fuerza renovada de tu amor. Concédeles ser fieles servidores de tu palabra y de los más débiles. Oremos.
- Los catecúmenos que esta noche reciben el bautismo inician un camino precioso, no exento de dificultades, que nunca se aparten de ti. Oremos.
- Las personas solas, cansadas, marginadas, necesitan de un sentido a sus vidas, de un apoyo cierto y cálido. Oremos.
- Los niños, los jóvenes, los que comienzan a vivir, tienen necesidad de una palabra de vida y de sentido; que sepamos comunicarles que Jesús está vivo. Oremos.

Escucha la oración de tu pueblo que celebra esta noche santa. Te lo pedimos a ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monición. La Eucaristía es la acción suprema de acción de gracias de toda la Iglesia. Allí donde se encuentre, en grande o pequeñas comunidades, en medio de la pobreza o de la necesidad, la Iglesia celebra lo mejor que tiene: Cristo entregado y dado en alimento a cada uno de nosotros. Que celebremos esta Eucaristía con una novedad única, total, absoluta, unidos a todos los que celebran a Cristo vivo.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con estas ofrendas la oración de tu pueblo, para que los sacramentos pascuales que inauguramos nos hagan llegar, con tu ayuda, a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con los sacramentos pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

La Pascua que hemos celebrado, un año más, marca el paso de Dios por nuestras vidas. Que sepamos dar testimonio alegre, sencillo, a la vez que convencido, de que Jesús es el Señor, de que la vida tiene sentido, de que podemos vivir aquí y ahora como hijos de Dios.

BENDICIÓN SOLEMNE DE LA VIGILIA PASCUAL

Que os bendiga Dios todopoderoso en esta noche solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.

Amén.

Y el que os ha redimido por la Resurrección de Jesucristo os enriquezca con el premio de la vida eterna.

Amén.

Y a vosotros, que al terminar los días de la Pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Amén.

12 de abril de 2020
Ciclo A

Pascua de Resurrección

José Alegre

¡Viva la vida!

Al amanecer
del primer día de la semana
(PALABRA DE DIOS).

¡La noticia de la historia!
(HOMILÍA).

¡Qué suerte saber
lo de Jesús!
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10,34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

–Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su Resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Palabra de Dios

NOTAS: Este discurso es importante tanto por lo que dice como por dónde lo dice y a quién lo dice. Pedro se encuentra en casa de Cornelio, un «temeroso de Dios», es decir, un pagano admirador del judaísmo y cercano a la sinagoga, alguien con quien los judíos no podían compartir la mesa porque era impuro. A Pedro se le revela que «Dios no hace acepción de personas». Esta es una de las novedades que surgen tras la muerte y resurrección de Jesús. Pascua es derribo de fronteras, salida y acogida. En el discurso de Pedro encontramos el kerigma primitivo, es decir, una de esas fórmulas que nacen en

contexto de predicación y que recogen los aspectos nucleares de la incipiente fe en Jesús. Los elementos que encontramos aquí son: la vida y ministerio público de Jesús (bautismo y período galileo, del que se subrayan sus acciones), su muerte, su resurrección y apariciones a los más cercanos, y, finalmente, la misión. Todos estos elementos constituyen una especie de «evangelio simplificado» cuyo origen está en Dios: Dios que acompaña la vida y obra de Jesús («porque Dios estaba con él») y Dios que lo rescata de la muerte para que siga presente entre sus discípulos.

Salmo responsorial 117,1-2.16-17.22-23

*Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 5,6b-8

Hermanos:

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad.

Palabra de Dios

NOTAS: La imagen que tenemos de la levadura es buena. La asociamos con el pan y con algunos dulces. Con este sentido aparece en las parábolas de Jesús, donde sirve para expresar el crecimiento gratuito, inesperado y sorprendente del Reino de Dios. Sin embargo, allí donde reside la principal virtud de la levadura, reside también su mayor peligro: su capacidad para hacer fermentar aquello con lo que entra en contacto. Por esta razón era considerada impura por los judíos, quienes preferían los panes ácidos, esto es, sin levadura. En el texto encontramos este último

sentido. Pablo recurre a la imagen de la levadura para exhortar a los miembros de su comunidad a que cambien de conducta y adopten otra acorde con la fe que profesan. Y lo hace con gran maestría. Presenta la nueva vida a la que están llamados como la vida propia de la Pascua, inaugurada por «nuestro Cordero Pascual, Cristo». Hay una «Pascua antigua», la del Éxodo, y una «Pascua nueva», la nacida en la cruz. Esta es la de los creyentes, que deben abandonar todo aquello que corrompe («levadura») y vivir conforme a la sinceridad y verdad («ácidos»).

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, por la mañana?».
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

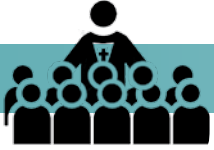
–Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

NOTAS: La lectura de hoy es un fragmento de una unidad literaria mayor, enmarcada por María Magdalena. Ella hace aparición al inicio, cuando se dirige, sola, al sepulcro de Jesús y descubre que la losa ha sido quitada y el Señor no está. Ella cerrará la unidad (esta parte del texto ha sido omitida por la liturgia) en la escena de la aparición del Resucitado. Entre las dos partes protagonizadas por María está la centrada en Pedro y el Discípulo Amado. Las tres son figuras con autoridad en el cuarto evangelio, aunque solo María y el Discípulo Amado han estado a los pies de la cruz. La constatación de María de la ausencia de Jesús (que se produce

porque se acerca al lugar de enterramiento, afrontando el dolor de la pérdida) es lo que hace que los discípulos varones se pongan en movimiento. La carrera entre el Discípulo Amado y Pedro refleja discusiones posteriores sobre la autoridad. Lo que nos interesa subrayar ahora es la importancia que da Juan al hecho de «ver», algo que también aparecerá en la escena posterior de María. Hay un «ver imperfecto», que no descubre el sentido profundo de lo que se percibe. Este es el de Pedro en el relato. Y hay un «ver pleno», que es capaz de penetrar en la realidad que se tiene delante. Este es el del Discípulo Amado y el de todo creyente.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

¡Viva la vida!

¡Hoy es el gran día de toda la Humanidad! Hoy, los seres humanos de todo tiempo, lugar y condición, tenemos la oportunidad de poder decir que ese anhelo que nos distingue y que expresamos se hace realidad. Nuestro futuro no se acaba con la muerte. Nuestra historia no va a ser siempre como ha sido. El desánimo no es la característica más humana. La tristeza no tiene por qué impregnar nuestro interior. ¡Dios ha intervenido!

Si Jesús es la Palabra que la Humanidad dice y la Palabra que Dios nos dirige, esa Palabra no es de muerte, culpabilidad y condena, sino de vida, perdón y libertad. Porque Dios ha dicho su última Palabra hoy, en la Liturgia de la vida y lo ha sacado del sepulcro a donde la humanidad lo había conducido y encerrado.

Dios derriba el último obstáculo

Desde hoy sabemos lo que sucedió, y sucede, en toda Judea y Galilea y Grecia y Roma y el mundo entero, que los seres humanos se empeñan en seguir condenando a muerte a todo bicho viviente porque no ven posible superar semejante obstáculo que se interpone entre la Humanidad y su horizonte de vivir mejor y más allá de esa barrera. No CREEN. No tienen confianza en que Dios vaya a hacer ese milagro tan inalcanzable para los vivos. Y no lo creen a pesar de que nuestros antepasados ya hablaban de que había roto muros infranqueables, como la frontera de Egipto, para escapar, y vallas naturales imposibles, como el mar Rojo, y murallas tremendas como las de Jericó

que se disolvieron cual azucarillos con solo el sonido de unas pocas trompetas y tambores. Se empeñan en mantener a la humanidad cerrada en la oscuridad tenebrosa de un sepulcro, negándole la posibilidad de la esperanza y afirmando que esta vida es una vida de muerte y para la muerte.

Desde aquel día algunos sabemos también que ocurrió algo que sacudió la Historia, aunque la duda siga estando presente en el frontispicio de las culturas humanas. Que la mayoría no lo crea seguro no tiene por qué disminuir nuestra confianza en quienes nos lo han venido contando y asegurando.

Jesús ha resucitado

Ni ellos mismos podían dar crédito a lo que les ocurría, pero ocurría. Hasta las mujeres, tan reacias, últimamente, a dar crédito a los hombres, no pudieron negarse a la experiencia que ellas mismas vivieron y comenzaron a plasmarlo en sus dichos y en su alegría.

¡Jesús ha resucitado! ¡Como había dicho y nadie creyó! Pero vivir esa experiencia y, sobre todo, sentirla en propia carne por el enorme cambio que introduce en el ser personal y en la vida de alguien..., es otra cosa. Es algo para sentir, experimentar, disfrutar, vivir. Nuestra vida ya es tan distinta que es otra. Por eso podemos hablar de otra vida, porque ya ahora, en esta, sentimos que hay otra que hemos empezado a intuir y presentir. Si otros se enteran y creen, serán ya preresucitados. ¡Serán otros...! ¡Esa es la diferencia: Vivir con esperanza!



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hemos de saber todos lo que ocurrió en Judea. Que el sepulcro de Jesús está vacío y unas mujeres dicen que lo han visto. Después algunos seguidores suyos. Todos los que lo ven o lo creen cambian. Parecen otros. Se llenan de esperanza y nada los detiene. Dios es vida. Y esto es lo que celebramos. La Vida.

Acto penitencial. *No es por lo que hacemos. Dios nos da la vida y otras cosas porque quiere. Su amor se manifiesta en que nos acepta como somos y eso hace posible que nosotros también nos queramos y nos aceptemos.*

– Tú, Padre bueno, que resucitas a Jesús y nos resucitas a nosotros. Señor, ten piedad.

– Tú, Jesús, el Cristo que ha vuelto a la vida y nos acompañas siempre. Cristo, ten piedad.

– Tú, Aire nuevo de alegría, futuro y esperanza, de perdón y ánimo. Señor, ten piedad.

Dios que nos conoces en nuestras debilidades y necesidades, haznos experimentar la nueva vida desde la Resurrección de Jesús que nos ha adelantado el cielo.

Ambientación de la Palabra. Las lecturas de hoy son la narración entusiasta de la inesperada experiencia religiosa de encontrarse con Dios en un momento de la vida y de intuir los grandes impactos que esa experiencia va a tener para el resto de los días. La oscuridad, el vacío y el sinsentido dan paso a la claridad luminosa, la comprensión del sentido y la esperanza de un futuro sin fin. Si Jesús ha resucitado, todos resucitaremos. Y eso, ya, nos resucita ahora.

Despedida. Como las mujeres del evangelio al enterarse de lo que ha pasado, aunque todavía no lo entiendan, van y lo comparten con la comunidad que es la que les hará entender el significado de su experiencia, nosotros podemos comunicarla a otros para que intenten comprenderla y se llenen de alegría y esperanza.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En forma de súplica, Señor, te presentamos las necesidades del mundo.

- Para que los creyentes acudamos de prisa a anunciar, en la oscuridad en que muchos viven, el amanecer del día de la vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que nuestra alegría se manifieste no solo en el canto del Aleluya sino en la comunicación de la esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Para que muchos niños y jóvenes, educados en la cultura del vacío, escuchen nuestros cantos alegres porque tenemos un futuro en Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los pobres, los niños solos, los ancianos en soledad, los jóvenes desorientados, los adultos deprimidos, para que nos encuentren a su lado. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios bueno, estas súplicas y haznos portavoces de tu Buena Noticia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Rebosantes de gozo pascual, ofrecemos, Señor, este sacrificio en el que tan maravillosamente renace y se alimenta tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Protege, oh, Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La Resurrección de Jesús no nos dice solo que disfrutaremos de inmortalidad. Eso ya lo conocían otras religiones y lo intuía la Humanidad. Lo nuevo de este día es que Dios confirma y asume todo lo que Jesús dijo e hizo. Su Buena Noticia es cierta, la promesa es para todos, sin excepción. El perdón se ofrece a todo el mundo, todo el mundo sí, y la vida no se acaba.

Nos preguntamos

¿Presentamos, siempre, al Dios Padre-Madre que ha sustituido, definitivamente, al Dios-Juez de los tiempos de injusticia? ¿Sustituimos, también, el anhelo de una justicia al estilo humano por otra Justicia familiar como corresponde al Padre que la imparte en casa con los hijos?

Proclamamos la Palabra: Hch 10,43.

Nos dejamos iluminar

El Evangelio de hoy nos narra el acontecimiento más importante de nuestra vida personal y comunitaria. Es un hecho que impacta y afecta a todos. Es bonito cómo el autor de este párrafo de hoy nos describe la conmoción que suscita en toda la comunidad. Mujeres, ancianos, jóvenes, cercanos, lejanos, todos se ponen en marcha, todos se implican. Es toda la comunidad en lo que tiene de personas afectadas y de grupo, también, afectado. Toda la comunidad debe participar en la comunicación de la gran noticia. Cada uno a su manera.

Seguimos a Jesucristo hoy

Curiosamente, somos contradictorios en las manifestaciones de nuestra forma de seguir a Jesús. Estos días pasados se han movilizado millones de personas en la solidaridad con un pobre Jesús víctima, torturado y ajusticiado. En esta gran y alegre fiesta de la vida y la esperanza somos mucho más parcos y dubitativos. ¿Quizá no hemos sabido presentar la victoria de Jesús de un modo cercano y solidario?



PLEGARIA

Es la fiesta de la vida, Señor, que Tú nos devuelves en Jesús. Ya era un gran regalo un poco breve, convertido en nostalgia triste, sintiendo siempre el horizonte de la muerte, y en experiencia perversa cuando es el sufrimiento lo que acompaña nuestro paso por esta corta estancia. Toda la humanidad se queja, a veces, de lo inhumano que es sentir el dulzor de la miel en los labios o el aroma del manjar en el olfato sin esperanza de llegar a degustarlo cuando el anhelo de vida plena que habías sembrado en nosotros es tan inmenso y fuerte.

Pero ahora, Señor, entendemos la trayectoria que habías preparado para que nuestra vida fuera historia de libertad y, a la vez, tuviera el sentido de promesa que has ido repitiendo a lo largo de ella por boca de profetas y testigos de tu acción y tu palabra.

Lo que no podemos esperar del sentido de justicia, debido a nuestra debilidad, podemos esperarlo de tu bondad generosa e incondicional, aunque cuesta creer que seas tan bueno. Por eso hemos ido necesitando signos de esa bondad dispuesta a perdonar y hemos necesitado tiempo para asimilar que eres Padre y como tal te relacionas con nosotros.

Jesús nos lo manifestó y no terminamos de creerlo, por la diferencia con los dioses grandiosos y justicieros que tanto abundan. Por eso el signo de hoy es nuestro gran signo de fe. Resucitando a Jesús nos confirmas que nos darás la vida, que nos perdonarás a todos, que podremos vivir y vivir, en convivencia plena, en alegría perpetua, en sentido total.

Por eso nuestra alegría se hace gratitud, reconocimiento y explosión de cantos y de anuncios. Queremos decírtelo, gritarlo y cantarlo para que todo el mundo nos escuche y pueda.



RECURSOS

PARA LA VIDA COMUNITARIA

- La Hora Santa
- El Vía Crucis
- No hay «casi» ni medias tintas en esta historia



PARA CELEBRAR LA HORA SANTA

Manuel Romanos Genzor

AMBIENTACIÓN INICIAL

Después de la celebración de la Cena del Señor, ahora pasamos con Jesús al otro lado del torrente Cedrón y queremos permanecer en su presencia. Permanecer, una hora o el tiempo que podamos. Permanecer, porque Cristo permanece, y su palabra permanece, y su entrega permanece. La Eucaristía no debe terminar con el «Id en paz». Su amor hasta la muerte, su Pasión y su Resurrección permanecen. Estamos en la presencia del Señor. Él nos mira, nos sonrío y nos agradece, a cada uno de nosotros. Siéntete mirado y bendecido por el Señor. Y ábrele tu corazón. No hables mucho, escucha, aunque solo sean los latidos de Dios.

Dicho de otra manera: déjate amar. Su presencia es gracia, regalo, fuerza y consuelo. Estar aquí, aunque sea tarde, no es un sacrificio, es una predilección.

Actitudes para este tiempo de contemplación ante la Eucaristía

Podíamos decir como Yahvé a Moisés: Descálzate, porque el terreno

que pisas es sagrado, nosotros tenemos que decirnos a nosotros mismos: descalza tu espíritu, pues solo los limpios de corazón verán a Dios. Mantén una actitud de escucha de la Palabra de Dios, pues hemos venido a orar y solo podremos hacerlo en la medida que escuchemos la Palabra. Sabemos que, como decía Teresa de Ávila, orar es «tratar de amistad con quien sabemos que nos ama» (Santa Teresa); por tanto, en este momento de paz y contemplación, vamos a establecer este diálogo con el Señor para exponerle lo que piensas, lo que quieres, lo que sueñas, para compartir ilusiones y pesares.

Y, sobre todo en este momento, vamos a mantener una actitud de ADORACIÓN. Nos decía el papa Benedicto XVI que «La adoración es la continuación de la celebración, la prolonga e intensifica». Por eso, adorar es fundir nuestra voluntad con la suya. Adorar es recostar la cabeza en el pecho de Cristo y sintonizar con los latidos de su corazón. Adorar es reconocer nuestra pequeñez radical y contemplar asombrados la presencia eucarística del Señor; es una co-

muni3n espiritual, salir de s3 y perderse en 3l. Adorar es acercarse al fuego y dejarse quemar. Adorar es moldear tu imagen con la de Cristo. Por eso en este momento de adoraci3n, reflexi3n y escucha de la Palabra de Dios, entr3gate, ponte en sus manos, para que el Se1or se sirva de ti como peque1o instrumento.

Oremos: En esta noche de soledad y de dolor, qu3date con nosotros Se1or, porque somos d3biles y nos sentimos solos, porque muchas veces nos pueden las tinieblas del mundo y sentimos el fr3o de la tentaci3n, Se1or mantennos unidos contigo y con los hermanos, para que no nos perdamos, para que no nos hundamos, qu3date con nosotros Se1or.

AMBIENTACI3N DE LA PALABRA

Ahora, en el silencio de la noche y ante la Eucarist3a vamos a escuchar y meditar la Palabra de Dios, acompa1ando al Cristo de Getseman3, pidi3ndole que no nos durmamos como los ap3stoles y hagamos que esta Palabra llene nuestro coraz3n.

Primera lectura: Jn 15,1-9.

Silencio meditativo.

Sugerencias para la meditaci3n

Entresacamos tres aspectos de esta hermosa alegr3a de la vid y los sarmientos:

Intimidad. Permanencia. Fecundidad.

1. Intimidad

El sarmiento vive de la savia que le proporciona la vid. Esta savia es Cristo. Llega a los sarmientos a trav3s de la Palabra, de la oraci3n, de los sacramentos. Llega especialmente por la Eucarist3a. Es Cristo que vive en m3. A esta savia la podemos llamar tambi3n Esp3ritu Santo, que es la vida y el aliento de Jes3s. El Esp3ritu es el que nos marca y esponja en Cristo, el que reza en nosotros, el que ama en nosotros, el que sufre en nosotros... Es nuestra mayor intimidad. Bebamos con gozo la sobria embriaguez del Esp3ritu.

Silencio meditativo.

2. Permanencia

El texto pone el acento en esta dimensi3n. La vida en Cristo no puede ser a corto plazo, en momentos espor3dicos; es a perpetuidad. Si en alg3n momento te separas de Cristo, te mueres. Permanente ha de ser el amor. As3 ha de ser todo amor aut3ntico. «Amistad que pueda perderse nunca fue verdadera» (S. Jer3nimo). El amor a Cristo debe estar en la misma l3nea que el que Cristo nos tiene a nosotros. Si alguna vez dejara de amarnos, morir3amos. Lo mismo debemos decir de la oraci3n, que es el aliento de esta vida. No puedo dejar de respirar.

Silencio meditativo.

3. Fecundidad

Los sarmientos no están ahí para lucirse, ni para sobrevivir, sino para dar frutos. Y si reciben muchos cuidados, es para que los frutos sean abundantes y dulces. El viñador se ha esmerado en el cultivo de su viña. El viñador Jesús. Abonó y regó a su viña hasta con su propia sangre. Se sabe que una vida o un frutal de buenos frutos necesita ser podado: cortar lo que sobra, el follaje, lo que se desvía. Pero la poda, implica mutilación, dolor, o sea, la cruz.

Silencio meditativo.

Canto.

Segunda lectura: Mc 14,32-42.

Getsemaní es la gran tentación de Jesús, Él ve lo que se le viene encima y tiene miedo, su humanidad se estremece llegando a sudar gotas de sangre y se agarra al amor del Padre, grita entre lágrimas al Padre que le libre de esta hora, que le repugna el cáliz que ha de beber... Es la gran tentación, la tentación de la Iglesia, la tentación de todos nosotros, de la que le

pedimos al Padre que nos libre: dejarnos vencer por el miedo y abandonar, fue la tentación de Jesús y así manifiesta la realidad y grandeza de su humanidad y así, cuando yo experimente la tentación pueda recordar que Jesús también la experimentó. Pero Él que había dicho: «Mi alimento es hacer la voluntad del Padre», permanece fiel, también en la agonía suprema de Getsemaní: «No se haga mi voluntad, sino la tuya».

Que también nosotros, hasta en los momentos más duros y difíciles en nuestro Getsemaní particular sepamos decir: «Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad».

Silencio meditativo.

Finalizamos con la oración que Jesús nos enseñó. Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Ponemos todo el sufrimiento humano ante ti, que aquí sufriste, rezaste, gritaste y lloraste para ofrecer a todos la fuerza y el consuelo. A ti que vives y reinas...

Canto final.



PARA CELEBRAR EL VÍA CRUCIS

Ángel María Lahuerta Millas

LA CRUZ DE CADA DÍA

Quien no cargue con su cruz, no puede ser discípulo mío, dice Jesús. La suya. La Cruz por la verdad, el bien y la justicia. Son menos importantes nuestras cruces de cada día: la limitación, las dudas, la desesperanza, el cansancio, la apatía, la enfermedad. Queremos acompañar a Jesús. Así, viendo bien su camino hacia la Cruz. Hasta dar la vida. Sin trampa, sin medias palabras. Acompañar para sentirnos dentro. Y desde dentro contemplar, actualizar e interiorizar. Su Cruz y nuestras cruces.

Un acompañar preñado de esperanza. En la máxima debilidad, en la mayor crisis (la pérdida de la vida, el abandono) renace la Vida. Es la Vida nueva, Resucitada. El Vía Crucis es sementera de Vida, es Vía de Luz. La que necesitamos y queremos que nos ilumine.

1ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

En unos lugares somos seguidores de Jesús, en otros no. Nos falta au-

tenticidad, y no somos fieles. Tratamos de eliminar al que piensa distinto, con posturas ideológicas, o sociales. A Jesús le condenamos cuando juzgamos, condenamos o eliminamos, si no físicamente sí con el menosprecio, la falta de consideración, el vacío, la negación a otras personas. «Como si hubiera muerto», «para mí ya no existes».

Por haber estado cerca de los niños, los enfermos, las mujeres y los pecadores. Por haber dicho la verdad. Por decir qué es la Verdad, que viene de Dios. Y que Dios es un Padre para todos, que no hace diferencias entre Sus hijos. Jesús es condenado a muerte, por el poder civil y religioso de aquel pueblo que no sabe reconocer la Verdad.

Oración: Que en cada persona que vive a nuestro lado, Señor, seamos capaces de reconocer tu imagen. Que nunca seamos capaces de juzgar a nadie, antes bien, reconozcamos su valía y estemos dispuestos a defenderla ante cualquier condena. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Cuando no pactamos con los problemas ni las dificultades. No nos dejamos vencer. Luchamos contra todo dolor, la enfermedad, la falta de trabajo, la incomprensión. Cuando crecemos como cristianos, aunque todo sea desesperanza y apatía. Cuando no nos hundimos. Y buscamos resortes, en nosotros y en los demás. No renegamos de nuestras seguridades y ahora nos ayudan a cargar la cruz. Todos los que cargan grandes cruces son Jesús que carga con su Cruz.

Que vuestro sí sea sí, dice Jesús. La fidelidad y la entrega, aunque conlleve afrontar dolor y cruz. Jesús camina hacia Su Entrega. Y no reniega, ni se hace a un lado. Si hay que cargar con la Cruz, se carga. Si hay que abajarse para aupar al caído, se abaja. Si hay que hacerse Hombre, se hace. La cruz no es un adorno. La Cruz es imagen de entrega y coherencia total.

Oración: Que seamos capaces de acoger la Cruz que conlleva seguirte a Ti, Señor. La cruz de la incomprensión, la enfermedad, la limitación. La cruz que viene de no avergonzarnos de seguirte y de llamarnos cristianos, capaces de cargar con la cruz, seguros de que Tú, Señor, la llevas con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

No importan las caídas. Dios nos levanta. Cuenta la decisión, el ánimo renovado, el rehacernos. Claro que caemos, y nos vencen cualquier duda y vacilación. Caemos, pero podemos levantarnos. Tenemos capacidad, y la Fuerza del Padre. Caemos cuando nos atrapa la incomprensión, la comodidad, los ídolos del consumo. Cuando miramos a los demás para ver que podemos sacar de ellos, cuando prima el interés. Y dejamos a tantas personas a la intemperie de sus problemas, cuando casi no cuentan para nosotros.

Jesús cae porque todos caemos. El dolor, el cansancio y el abandono hacen flaquear Sus fuerzas. Cargar con la Cruz es una decisión seria y costosa. Exige esfuerzo total, no rebalar, sin dudas. Y aun así, aun queriendo estar erguido y en camino, Jesús cae. Si queríamos un Dios humano, igual a nosotros, esta es una buena imagen. Jesús con el peso de la Cruz cae por tierra. Habrá otras caídas, para que lo entendamos bien.

Oración: Es humano caer, Señor. No importan las caídas, porque sabemos que Tú también caíste y que nos llamas a levantarnos, y a seguir siempre adelante. Que en nuestras caídas estés siempre cerca, Señor, para levantarnos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Las madres que siempre están, esperan y dan la vida. Que acogen, perdonan y se duelen con sus hijos. En la vida –aunque estén ya en el cielo– es la madre la que nos busca. Nunca se cansa de esperar. La Madre es presencia de vida, de cariño, de entrega, de amor sin condiciones. Dan vida, acompañan y guardan en su corazón a cada uno de sus hijos. Jesús se encuentra con Su Madre. O es la Madre la que se deja ver, porque nunca lo dejó solo. María ha hecho todo lo posible para estar cerca, para ser sentida. Nunca se puede abandonar a un Hijo, y menos en el dolor y la soledad. Hay que ser valiente, como María, para compartir el dolor. Y Jesús descubre a María, su Madre y nuestra Madre. Ella, como todas las madres, es alivio, bálsamo, calor, lágrimas, en el camino del Calvario.

Oración: María, Madre de Misericordia, vuelve a nosotros esos tus ojos y míranos con Amor y calor cuando sentimos dolor, abandono y soledad. Dios Padre, que ha hecho en Ti, Madre María, obras grandes, nos siga mostrando a todos tus hijos Su cercanía y consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Vivir es convivir. Vivimos en relación unos con otros. También para llevar la cruz, para aliviar, consolar, curar y llorar. Es grande poder ayudar, porque es signo de que estamos cerca, que nos duele lo que los demás necesitan. También es grande que alguien nos necesite, y que acoja nuestra ayuda. Las cruces de cada día es mejor llevarlas con los demás. Y llevarlas con Jesús, que es Quién lleva el peso mayor. A Jesús todos le quisiéramos ayudar. Ser cirineo es lo mejor que nos puede pasar.

Jesús nos necesita para llevar una carga tan grande. Ni siquiera Él es capaz de hacerlo solo. Todos, y también Jesús, nos necesitamos. Y un hombre que venía ya cansado de su trabajo es capaz de ayudar: está ayudando a Jesús, al Hijo de Dios. Quizá el cirineo nunca supo lo que hacía, pero Aquel que caminaba a la Cruz no era uno cualquiera. Era un Dios tan humano que necesitaba la ayuda de otro hombre.

Oración: Acepta nuestra ayuda, Jesús. La ayuda que podemos darte en este momento. Incluso si no es la que más necesitas, ni la más entregada. Aunque seamos limitados y nos falte fuerza. Deja, Señor, que toda nuestra vida sea ayuda para lle-

var tu Cruz y la de los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Otra vez la ayuda: limpiar el rostro. Que se vea la cara –espejo del alma–. El rostro que identifica y diferencia a las personas. Rostros limpios, con ojos bien abiertos, que estén de pie, que puedan responder. Porque somos hijos de Dios, imagen de Dios. Cada persona es imagen de Dios, pero con el rostro bien limpio. Los rostros de los más humildes, de los más pobres, son imagen de Dios. Y a estos, a los elegidos de Dios, hay que limpiarlos para que nada ni nadie oculte y ensucie su luz de hijos. Una mujer se acerca a limpiar el rostro de Jesús, su sudor y sangre. Rostro de impotencia y de amargura. Otra vez la necesidad de ayuda y el cariño que se expresa. De una mujer, de una marginada, a un Dios Hombre necesitado. Y en aquel lienzo quedó grabado el Rostro de Jesús, porque allí quedó el esfuerzo por traer la Salvación a los hombres. La cercanía y delicadeza de una mujer que fue capaz de enjugar lágrimas y sudor.

Oración: Que tengamos sentimientos de misericordia, Señor. Que nos dejemos conmovir por toda persona que sufre a nuestro lado. Y que seamos

verónicas, ayudando y consolando, enjugando y limpiando el rostro de nuestros hermanos necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Los mejores deseos de cambiar, de marcarnos nuevas metas, de levantarnos, muchas veces no los cumplimos. Y volvemos a caer, porque nos vence de nuevo la incomprensión y el desánimo. Y parece que todos nos apartan de sus vidas. Sin fuerzas. Casi es mejor mirar hacia atrás, a lo que ya habíamos conseguido. Qué difícil es sentir que te caes, aunque peor es sentir que nadie te ayuda. Jesús cae por segunda vez. Faltan las fuerzas, duele todo el cuerpo, y la angustia del alma. Un Dios abandonado, por el suelo. Pero Jesús es Dios y Hombre verdadero. Desde abajo, desde el suelo, se hace solidario y entregado a todos los caídos y abandonados, con todos los que sufren y cargan con su cruz de cada día.

Oración: Has venido a buscar y salvar, Señor, a quien está caído y perdido. Acoge nuestras caídas y levántanos con tu Fuerza. Y ayúdanos a ser alivio para cuantos caen a nuestro lado, porque nunca una persona puede estar por el suelo ya que hemos sido creados para vivir erguidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

De Jesús nos viene la luz, el ánimo y el consuelo. Él nos guía por el camino de la vida. Con consuelo, con calor. ¿Quién mira a las mujeres, a los pobres, a los caídos? Pero no basta con mirar hacia afuera, sino mirar hacia dentro, que se conmueva nuestra vida, y estar dispuestos a actuar, a responder, a implicarnos por dar dignidad y vida a los que sufren. Nosotros podemos mirar, pero hay que dar más pasos. Y fijarnos, y estar cerca. Como María y las mujeres de Jerusalén, recibimos el consuelo.

«El día en que nadie se compadezca ya de nadie será señal de que se ahogó por completo la esperanza y de que el infierno se propaga entre los hombres» (Leonardo Boff). Lo de Jesús son las entrañas de Misericordia. Incluso en su dolor, en medio de tanto sufrimiento, mira antes a los demás que a sí mismo. Porque ha venido a traer Vida. Y su mirar y consolar son Salvación. No lloréis por Mí, les dice. Acoger mi consuelo, mi mirada, desde el dolor y la entrega.

Oración: Queremos, Señor, recibir consuelo. Que todos estén atentos a nuestras necesidades. Pero qué lejos solemos estar cuando nos necesitan

los que sufren. Danos, Jesús, Tu mirada y ánimo, que nos hagan cercanos a Ti, es decir, a todos los hermanos, capaces de consolar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Más caídos que nunca. Si quedaba algo de fuerza y de ánimo, ahora ya no. Volvemos a caer, y ya ni siquiera pensamos en levantarnos. Llenos de duda y de incomprensión. Todo lo que sentimos, y más si miramos hacia adelante, es una verdadera cruz. Y no encontramos ni cirineos ni verónicas. Pero debemos tener el coraje de levantarnos y seguir adelante.

¿Qué sentiría Jesús? Caído por tierra por tercera vez. Abandonado de las fuerzas, de la confianza, lleno de dolor y amargura. Por los suelos. Más tarde se sentirá abandonado hasta de Dios Padre. En nada parece quedar la verdad, el amor, el servicio, el perdón que ha venido a traer. En nada no, por los suelos.

Oración: Hay que levantarse una y otra vez, las veces que haga falta. Danos, Señor, coraje, valentía y decisión para levantarnos y ayudar a levantarse a todos los que caen a nuestro lado por el peso de sus cruces. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Los vestidos, que nos protegen de la intemperie, que nos dan «dignidad». A Jesús no solo le quitan la vida, y hay muchas formas de ir quitando la vida. Sin defensa, sin posesión, ni seguridad. Hay muchas formas de desnudar a las personas. Cuando dudamos de ellas, cuando no las valoramos, cuando vaciamos lo que les da calor, las estamos desnudando. Sin ningún miramiento, ni consideración, sin adornos, solo despojando, desposeyendo con violencia. Si Jesús viene a darnos Vida en plenitud, qué importan sus vestiduras. Ya querían quitarle todo, y ahora hasta sus vestiduras, que además se reparten para sacar provecho. No sabían aquellos soldados y gentes lo que hacían. Porque a Dios se le puede despojar, pero nunca vaciar su Amor y Entrega a los hombres. Jesús es también «vestido», o sea, calor, seguridad, delicadeza. Y es Entrega –sin vestido, en desnudez– a Dios y a los hombres.

Oración: Para encontrarnos contigo, Señor, tenemos que despojarnos de falsas seguridades, de egoísmo e insolidaridad. Ayúdanos, Jesús, a vivir abiertos y entregados a los hermanos que malviven en el desamor, despojados de su grandeza de ser hijos de Dios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

¿Hasta dónde podemos llegar las personas con nuestro actuar? Están eliminando al Hijo de Dios, clavándole en un madero. Con todo, no es esto lo que somos capaces de hacer. Es más. Porque todos, aunque sea por no defender la vida cuando podemos hacerlo, clavamos a los hermanos, que es lo mismo que clavar a Jesús. La indiferencia, el sálvese quién pueda, el «este no es de los nuestros», el consentir cualquier afrenta y menosprecio, son formas de eliminar el bien más querido de Dios: Su Hijo y Sus hijos.

Todo parece que llega a su fin. Los soldados cumplen con su mandato, pero no sabe lo que hacen. Clavan a Jesús en una Cruz, pero es uno de tantos, como todos los días. Y lo hacen con descaro, cumpliendo órdenes de otros que ni se quieren manchar las manos. Jesús es un despojo, un gusano como nos dice el Salmo, no un hombre.

Oración: Tu Cruz adoramos, Señor. De Ella nos viene la Salvación. Que cuando veamos a las personas clavadas en su cruz de cada día por la amargura, la soledad y el abandono, seamos ángeles de consuelo, estemos dispuestos a servir y luchar para que no crezcan las causas de la injusticia y del desamor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Y nos quejamos de las complicaciones, de los problemas de la vida, de lo costoso que nos resulta todo. Con Jesús sobran palabras y Su entrega es total. Jesús muere por hacer posible la Verdad de Dios. La justicia, el bien, la hermandad. Una muerte que es sementera de plenitud, de Vida digna y dichosa para todos. En nuestras cruces podemos mirar la Cruz. Nuestros pesares están clavados en la Cruz de Jesús. Todo fracaso, dolor y muerte quedan en Jesús Crucificado.

Una Cruz sin rechazo. ¿Quién es Jesús? Hasta en la muerte se augura ya la Vida, es nuevo amanecer. Parece como si...; pero lo que ahora vemos es fracaso total. Sin palabras. ¿Habrás vencido la injusticia y el mal? Un abandono incluso de Dios. Un grito que ya no se oye. ¿Por qué, Padre, me has abandonado?

Oración: Miramos tu Cuerpo muerto en la Cruz. Señor. De ahí nos viene tu Salvación. Y se nos acaban las palabras y los ruegos. No puedes darnos más, nos lo has dado todo. Desde tu Cuerpo clavado nos prometes Vida Resucitada. Con confianza te pedimos, Jesús, que en toda muerte nos sintamos llevados por Ti, saciados de tu Semblante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13ª ESTACIÓN: EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Aún hay algo que hacer. Aún se necesita la ayuda. Recoger, consolar, estar cerca del difunto y de los vivos, guardar silencio, llorar. Es la Piedad, es recoger un cuerpo sin vida ni calor. Cuántas personas recogen a sus seres queridos, muertos por un accidente, una enfermedad, o los muchos años. Cuántos hijos recogen a sus padres, y cuántos padres recogen a sus hijos. Hace falta una gran humildad y grandeza humana, para tragarse la impotencia y el dolor. Y por lo menos hay que estar cerca, hay que ayudar ahora más que nunca a descender de la cruz.

Jesús muerto en los brazos de Su Madre y de sus amigos. Hay que bajarlo de esa infamia, y lavarlo, vestirlo, darle algo de la dignidad que otros le han quitado. Porque hasta en la muerte Jesús tiene dignidad. Es la Piedad. Es el mayor abandono de los hombres, y la mayor delicadeza de los hombres. Recoger el cuerpo muerto de nuestros hermanos, y de Jesús.

Oración: Danos, Señor, valentía para estar cerca de la cruz de nuestros hermanos. Y danos tu Fuerza para ayudar hasta cuando todo está perdido, cuando la muerte llega a nuestros seres queridos. Que también en la muerte seamos consuelo y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14^a ESTACIÓN: EL SEPULCRO VACÍO

El sepulcro donde han puesto el cuerpo sin vida de Jesús está vacío. La muerte no lo ha podido retener. Era verdad todo lo que había dicho. Que viviría siempre con nosotros, y no nos dejaría solos. Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que hemos recibido de nuestros padres y de nuestra Madre la Iglesia. Y esto hay que anunciarlo y llevarlo a todo el mundo. Porque es la noticia de la historia. Ir a anunciarlo a los hermanos, les dice Jesús resucitado. Anunciar que nada puede la muerte cuando se la juega con la Vida. Y que sí hay

Vida nueva y Resucitada. A la Vida que todos estamos llamados y convocados por un Dios Padre de Amor, que en Jesús nos llena de su Espíritu de Fuerza y Resurrección.

Oración: En Ti, Jesús, vivimos, nos movemos y existimos. Tú eres la Vida Resucitada que llega a todas las personas. Tú eres la plenitud de nuestra vida. Que tu Luz Resucitada nos haga ver siempre la Luz. Y que nunca haya duda, sino Presencia, Palabra plena que se ha hecho realidad y que nosotros, como cristianos, tenemos que anunciar y llevar a los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



PARA ORAR NO HAY «CASIS» NI MEDIAS TINTAS EN ESTA HISTORIA

Carolina Biarge

Para el que lleva la oración...

(En un lugar visible ponemos unos prismáticos y una cruz).

Comenzamos nuestra oración haciendo silencio. Nos hacemos conscientes de nuestra respiración. Cuando inspiramos pedimos internamente que su Espíritu nos llene y nos dé Vida.

(Dejamos un momento breve de silencio).

Estos días giran en torno a la Semana Santa. Y nos puede sonar a muchas cosas: a vacaciones, a cofradías, a unos días de retiro, a parar un poco para coger fuerzas y seguir... Y vemos como símbolo una cruz y unos prismáticos. La cruz, que habla por sí misma, aunque muchas veces no la entendamos o nos cueste... Y unos prismáticos, algo que usamos cuando queremos ver algo que sabemos que está lejos.

Eso deseamos este rato de oración: dejar que tu Espíritu nos abra por dentro y nos acerque al misterio de tu Pasión, de tu amor desbordante.

Vamos a reconocer dónde estamos nosotros con una canción. Puede que al escucharla brote en mí aquello en lo que me estoy quedando a medias, algo que deseo y no consigo, aquello en lo que no me «mojo» por miedo a salir perdiendo o porque me lie mucho, aquello que no intento por comodidad, aquello que ni me planteo porque no cabe en mis esquemas ni en mi agenda...

(🎵 Escuchamos la canción «Casi» de Melendi y dejamos un momento de silencio).

Caigo en la cuenta de mis «casís»: de dónde estoy llegando tarde, donde no me implico, donde están esas cerrazones que no dejan que la Vida se abra...

(Dejamos un espacio de tiempo para reflexionar).

Sabemos dónde estamos y queremos saber a dónde nos llamas escuchando tu Palabra. Escuchamos un pasaje algo desconcertante en el que se habla de la invitación a un banquete.

Para entender mejor, hay que saber que en las comunidades del tiempo de Lucas había cristianos venidos del judaísmo y cristianos venidos de los paganos. Había muchas dificultades pues los judíos tenían muchas normas de pureza legal que les impedían comer con los paganos. Por eso, Lucas guarda una serie de palabras de Jesús respecto a la comunión alrededor de una mesa. Además, los judíos comparaban el tiempo futuro del Mesías a un banquete marcado por la hartura, gratitud y comunión.

Teniendo todo esto en cuenta, escuchamos el texto.

(Leemos Lc 14,15-24).

Vemos que el señor de la casa invita a un gran banquete y los distintos invitados se van excusando. Prefieren seguir en sus actividades, están demasiado ocupados en lo suyo, en sus «casos» como para salir de ahí e ir a esa gran invitación. Son excusas «poco serias»: nadie en esa época (ni ahora) compraba un campo sin verlo, ni una yunta de bueyes sin probarla. Otra cosa es «me apetece más quedarme en lo mío, en lo que me preocupa o me gusta que ir a lo que me invitas». Pero ahí está la invitación. Entonces y ahora.

Dice que salga a invitar a los que entonces se consideraban como impuros, y por tanto excluidos: los pobres, lisiados, cojos. Incluso se atre-

ve a invitar a los que van por los caminos, los paganos. No va de lógica, ni de mejores ni peores, sino de escuchar a la invitación y responder. De ampliar, amar y no excusarse.

Es momento de poner los ojos en Jesús y dejar que solo como él sabe hacer, recoleque todo en su verdadero lugar.

(Dejamos un espacio de silencio orante. Luego se puede compartir libremente las resonancias o peticiones de cada uno).

Aquí estamos nosotros, aquí está tu cruz. Ahí siempre dándolo todo y a todos sin excepción. Ese amor entregado más allá de toda lógica, de todo cálculo, de todo miedo y comodidad. Él nos conoce, conoce nuestros «casos». Y es a nosotros, que nos decimos servidores creyentes, a quienes nos invita una vez más a su banquete, a vivir de esa entrega, de ese amor que no conoce límites. De nosotros depende.

Sea como sea, no hay medias tintas en esta historia: o entras al banquete o te quedas fuera. Ojalá no seamos de los que no se mojan en la vida y vayamos saltando todos los charcos. Terminamos nuestra oración dejándonos en sus manos, sabiendo que sin Jesús somos «casi» y en él somos «todo».

Padre Nuestro.

Para fotocopiar...

♪ «Casi», de Melendi.

Casi es la mitad que por los pelos
Casi es la distancia entre mis dedos y tu piel
Casi para mí es el verbo ser

Casi llego, pero se hizo tarde
Casi lo derribo, pero fui yo quien caí
Casi lo adivinas, es por ti

() Casi me hago rico pero el banco dijo no
Casi resucito, pero me faltó tu amor
Casi te lo digo, casi grito
Casi me faltó poquito, pero en casi se quedó*

*Casi es mi apellido desde que te fuiste
Casi es lo más triste que por ti he vivido
Casi es el atajo que lleva al atasco
Tanto por ciento de casi, tonto por ciento de fiasco
¿Cómo va a salpicarme la vida si salto los charcos?
¿Cómo va a salpicarme la vida si salto los charcos?*

Casi nunca tiende al infinito
Casi es mucho o poco es relativo, ya lo sé
Casi determina quién es quién

Casi más que adverbio es advertencia
Casi es la promesa que jamás lo lograré
Es querer volar, pero de pie

(Estribillo)*

Casi es el silencio donde se esconde el valor
Es el prisionero de la duda
Casi es la semilla de la que nace la flor
Que queda en capullo de por vida
Casi vive siempre destemplado y a la espera
De algún movimiento inesperado

Es el epitafio más común en las esquelas
De aquellos que nunca lo intentaron

Casi es un soldado que jamás pisó una guerra
Y va enseñando sus cicatrices

Casi es ese cuento tan famélico y hambriento
Donde nunca se comen perdices

Casi es un pintor que no sabe que es un marco
Cómo va a salpicarme la vida si salto los charcos
Cómo va a salpicarme la vida si salto los charcos

«Parábola de la gran cena». Lectura de Lc 14,15-24

Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!». Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: «Venid, que ya está preparado». Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: «He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame por favor». Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame por favor». Otro dijo: «Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir». El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces, el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: «Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos». El criado dijo: «Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio». Entonces el señor dijo al criado: «Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete».

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2019-2020) consta del envío de 6 libros:

- Servidores esperanzados. Adviento y Navidad (1 de diciembre al 12 de enero)
- Servidores en camino. Tiempo Ordinario y Cuaresma (19 de enero al 29 de marzo)
- Servidores creyentes. Semana Santa (5 al 12 de abril)
- Servidores y testigos. Pascua (19 de abril al 14 de junio)
- Servidores alegres. Tiempo Ordinario (21 de junio al 6 de septiembre)
- Servidores convencidos. Tiempo Ordinario (13 de septiembre al 22 de noviembre)

Importe de la suscripción 2020:

Envíos a España: 38 €

Envíos a Europa: 55 €

Envíos a otros países: US\$ 60

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino
Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) – España

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05
publicaciones@verbodivino.es
www.verbodivino.es

ÍNDICE

Presentación	7
5 abril. Domingo de Ramos	9
9 abril. Jueves Santo	29
10 abril. Viernes Santo	41
11 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	61
12 abril. Pascua de Resurrección	85
Recursos:	
Para celebrar. La Hora Santa	99
Para celebrar. El Vía Crucis	102
Para orar. No hay «casos» ni medias tintas, en esta historia	110

ISBN 978-84-9073-551-0



9 788490 735510

evd

www.verbodivino.es